

profesamos á la Santísima Virgen será aceptada por esta Reina de los Mártires. Ella enjugará nuestras lágrimas, nos dará consuelo en las aflicciones del mundo, y asistiéndonos en la hora de nuestra muerte, por su intercesion, despues de haber sido felices en el tiempo, seremos más felices en las mansiones de la eternidad.—AMEN.

SERMON DE VISITACION

PREDICADO EN MEXICO EN 1868

POR EL

Sr. Pbro. Dr. D. V. Guadalupe Romero

Canónigo Doctoral de la Santa Iglesia de Michoacan (1).

Maria intravit in domum Zacariae et salutavit Elisabeth.

María entró en la casa de Zacarías y saludó á Isabel.

Joan., I, 40.

Cuando medito, hermanos míos, sobre la misteriosa visita que hizo María á su prima Isabel, no encuentro qué cosa debemos admirar más en ella, si el designio de caridad que conduce á las montañas á la madre de Dios, las maravillas que produce su presencia, las palabras de bendicion que Isabel le dirige, ó ese cántico divino con que María ha inmortalizado esta visita.

Cuando aplico con la Santa Iglesia Católica la visita de Isabel á la del Tepeyacac, en la milagrosa aparicion de Guadalupe, cuando noto las admirables analogías de una y otra, mi alma se siente conmovida y mi corazon se llena de los más tiernos sentimientos de amor.

(1) Por una distraccion se publicaron antes que éste los sermones de Dolores.

y de gratitud hácia Nuestro Señor Jesucristo y hácia María su augusta madre. ¡Oh montaña dichosa! Tú que fuiste en otro tiempo el asiento de la idolatría, tú que fuiste el templo erigido á la madre de los dioses de la mitología mexicana, tú, en cuya cima fué adorado el diablo, ébrio con la sangre de millares de víctimas, eres hoy el lugar elegido por María para visitarnos y el trono desde donde nos dispensa sus bondades y misericordias.

Recordemos, hermanos míos, estos sucesos consoladores, comparemos ambas visitas y tributemos al Señor nuestras acciones de gracias por el torrente de piedades que derrama sobre nuestro pueblo, por medio de María Santísima de Guadalupe.

Quiera el Espíritu de Dios, espíritu de ciencia y de verdad, inundar mi entendimiento con su divina luz, para promover entre vosotros tan importantes verdades; así se lo pediremos reverentes por la intercesion de aquella criatura feliz á quien el ángel saludó llena de gracia.—AVE GRATIA PLENA.

El espíritu de amor, hermanos míos, es el que conduce á María á las montañas de Judea, á la casa del anciano Zacarías. Apenas ha concebido al verbo divino, cuando toma un carácter de abnegacion, de humildad y de caridad que se nos irá haciendo más sensible en todo el curso de su vida: superior en dignidad á su prima Isabel, los títulos de su grandeza vienen á ser para ella otros tantos motivos de la más tierna caridad: desde luego comprende que los favores señalados y las gracias más abundantes que ha recibido del cielo, le imponen la obligacion de una humildad sin límites, de la bondad más expresiva.

Guiada por un movimiento particular del Espíritu Santo, deja el retiro que la ocultaba á los ojos de los hombres y parte con apresuracion para el país de las montañas: ninguna consideracion es capaz de contener la santa impaciencia que tiene de asociarse al ministerio que Jesucristo va á comenzar, aun antes de nacer, en favor del hijo de Isabel: ni su juventud, ni la delicadeza de su sexo, ni los peligros á que la expone una reciente preñez, ni la dignidad elevada de madre de Dios, pueden contenerla: trata de obedecer á Dios, trata de ejercer su caridad; no vacila, marcha con precipitacion, aunque parezca insensata á los ojos de la prudencia humana.

Pero así tambien el Señor recompensa su obediencia, su celo, su humildad y su amor, con todas las maravillas que se digna obrar por su mediacion: apenas ha tocado el suelo de la casa de Zacarías, cuando se verifican una multitud de prodigios. El niño que Isabel lleva en su seno queda santificado: ella misma, inspirada por un espíritu profético, publica las grandes cosas que ha obrado Dios en su alma; el misterio de la encarnacion del verbo queda revelado, reconoce en la modesta virgen que la saluda á la madre del Mesías, y poseída de un santo entusiasmo exclama: “Bendita eres entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. ¿De dónde á mí tanta dicha que la madre de mi Dios me venga á visitar?”

Estas maravillas, verificadas por la virtud omnipotente de nuestro Señor Jesucristo por medio de su augusta madre, nos revelan toda la parte que el Salvador ha reservado á María en la grande obra de nuestra santificacion: el Hijo de Dios parece decirnos hoy, segun el pensamiento de San Bernardo: “Si yo me abato hasta vosotros por María, tambien por María podeis vosotros elevaros hasta mí.”

Despues de considerar la caridad y el celo de María; despues de contemplar los milagros que esta visita ha obrado en el seno de la familia del Precursor, ya no me admiro, hermanos míos, de que la madre del Verbo eter-

BIBLIOTECA U. A. N. L.

no nos venga á visitar en la montaña del Tepeyacac. ¡Nacion Mexicana! vuelve tus ojos á este lugar privilegiado: mira á María trayéndote á su adorable hijo para que te santifique, mírala santificar. Así otro Juan que la servía de precursor y mensajero, miraba fijando en su pueblo sus ojos y su corazon; es la Reina del cielo la que te busca, es la madre de Dios la que viene á tí, á traerte el Evangelio de Cristo, á revelarte los secretos de la divinidad y á derramar la gracia, la salvacion y la vida en tus hijos que se hallan sentados en las tinieblas y bajo las sombras de la muerte.

¡Ah, hermanos míos! ¡Cuando dirijo mi vista hácia esta celestial obrera del Evangelio, cuando la contemplo fijando sus plantas en nuestro suelo, abriendo con sus piés las sendas del apostolado, y el camino de la salvacion de las almas, se me figura que millares de ángeles cantan en coro al derredor de ella el cántico de Isaías! “Qué bellos son los piés de la que viene á anunciar el Evangelio de la paz y de la gracia.” *Quam pulchris pedes evangelizantis facem anuntiatís bonal*

María es reconocida por la Santa Iglesia Católica, como la reina de los apóstoles; porque ha sido la primera que ha llevado el Evangelio á los pueblos idólatras: no hay un solo pueblo de los que han abrazado la verdadera fe que no cuente entre sus tradiciones religiosas alguna visita de la madre de Dios: los predicadores evangélicos, los sembradores de la palabra divina, los inmortales conquistadores de las naciones paganas, no tendrán más poderoso amparo en sus trabajos, que esta tierna madre de todos los escogidos: era preciso que ella les diera el ejemplo del celo que convierte y de la caridad que salva. “Levantándose María se fué de prisa hácia las montañas.” *Exurgens Maria cum festinationem abiit in montana.*

¡Ah, con qué plenitud de amor ha cumplido María entre vosotros su divina mision! Ella ha derramado en nuestro pueblo la luz del verbo, la caridad del Espíritu Santo y la virtud del Omnipotente. Madre de gracia, ha des-

truido los templos del demonio y los altares de los ídolos, ha hecho cesar los sacrificios humanos y la noche de la ignorancia, ha convertido en dulces y suaves las costumbres bárbaras de nuestros antepasados. Eva divina, ha dado á luz un pueblo nuevo, regenerado con la sangre de su Unigénito.

Así como derramó en la pobre familia de Zacarías, imágen de la humanidad decaída, todas las semillas de la regeneracion y de la gracia; así tambien en estos países, asolados por la idolatría y la barbarie, planta María la sagrada bandera de la cruz, bajo la cual se alistarán millares de almas que conocerán, amarán y llenarán de bendiciones al verdadero Dios.

¡Ah! con razon consideramos nosotros á María como la reparadora generosa y tierna de nuestras faltas, como nuestra medianera omnipotente cerca de Dios, como un asilo siempre abierto al pecador, como á una madre que tiene siempre presentes en su espíritu á los hijos que ha dejado en este valle de lágrimas, como á una protectora universal de todas nuestras necesidades. ¿Y cómo no había de ser así? María es la Madre de Dios y tambien madre nuestra: éstas palabras solas, ¿no nos indican todo lo que puede hacer en favor nuestro?

María es la fuente de la bondad y de la misericordia, está llena de la caridad de su adorable Hijo y ha bajado del cielo al mundo para abrirnos sus brazos, estrecharnos contra su corazon y adoptarnos como á sus más queridos hijos. ¡Ah! El poder y la beneficencia de María no podían tener un fundamento más sólido que las augustas cualidades reconocidas tan solamente por Isabel: “Bendita tú entre las mujeres, bendito el fruto de tu vientre. ¿De dónde á mí tanta felicidad que la madre de mi Dios me venga á visitar?” ¡Dichosa tú que has creído, porque hande cumplirse en tí las cosas todas que te han sido anunciadas por el Señor!

¡Cristianos! Marchemos con confianza á postrarnos á sus piés y á arrojarnos en los brazos de su ternura. “Yo

consiento, ¡oh María! decía San Bernardo, en que vuestros templos sean destruidos, vuestros altares sean abandonados, en que vuestras estatuas sean destruidas, en que todo el mundo deje de honraros, si se puede presentar uno solo de vosotros siervos que os haya invocado en vano." En efecto. ¿Quién tendrá jamás poder para sacar del seno de nuestra madre á los que contritos y humillados hayamos acudido allí para salvarnos de nuestros enemigos?

¡Oh madre tierna de todos los mexicanos! Vuestra asistencia será una fuente inagotable de bendiciones para el pastor y las ovejas del pueblo michoacano, para todos los que os invoquen con fe, con esperanza y con amor: venid á cada uno de nosotros, venid á visitarnos en particular; extinguid en nuestros corazones los sentimientos de impiedad, de odio, de envidia, de ambicion y de lujuria: alcanzadnos del Señor la mansedumbre, la humildad, la caridad y la fe; pedidle que nos dé la paz, la paz que el mundo no puede darnos. Rogadle que á ejemplo de Isabel, nos dediquemos á celebrar vuestra gloria, á fin de llamaros bienaventurada entre todas las generaciones, á publicar vuestras bondades y á tributaros el homenaje de nuestra gratitud por vuestras grandes misericordias. Interceded, por último, en favor de los que hoy hemos venido á invocar vuestro patrocinio, para que el Señor derrame sobre nosotros sus bendiciones temporales, y que sean un principio de las eternas que nos reserva en su gloria.—ASI SEA.

SERMON

SOBRE LA

MATERNIDAD DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

PREDICADO

EN LA PARROQUIA DE VERACRUZ EN 1871

POR EL

PBRO. D. FRANCISCO FLORES

Mulier ecce filius tuus.

Mujer, hé ahí á tu hijo.

Joan, XIX, 26.

Después de la imagen sagrada del Salvador, la más digna de nuestros respetos y de nuestro amor, es, sin contradicción, la de su augusta Madre. María es la medianera entre el cielo y la tierra, es la dulce figura que se interpone entre los rayos de la cólera divina y nuestras cabezas culpables. ¿Pero esta mediación la ejerce María realmente? ¿Este poder inmenso y casi soberano de que Dios la ha dotado lo ejerce en nuestro favor, ó sólo es una prerrogativa inútil en María? Léjos de nosotros un pensamiento tan injurioso al corazón de María. María, por salvarnos, siempre está dispuesta á poner